

Galindo, Jorge / Llaneras, Kiko / Medina, Octavio / San Miguel, Jorge /
Senserrich, Roger / Simón, Pablo

La urna rota

MADRID, DEBATE, 2014

La editorial Debate publicó en mayo de 2014 el libro *La urna rota* dedicado a ofrecer una visión general del clima social y político actual, donde “la insatisfacción de la ciudadanía hacia nuestros gobernantes ha alcanzado cotas sin precedentes”. El contenido se divide en dos partes (además de una breve introducción y un capítulo final con conclusiones): la primera, un análisis del problema y sus causas, y una segunda, donde aportan una serie de soluciones.

El objetivo que proponen los autores, agrupados bajo la asociación *Politikon* (que se definen como “grupo de académicos y profesionales independientes que se reunieron en 2010 con el fin de promover debates y políticas basados en el conocimiento de las ciencias sociales”), es proporcionar las claves sobre esta crisis institucional y política que vive el modelo español.

Asimismo, en la Introducción, se destaca que la llegada de la crisis ha hecho que la ciudadanía señale a los políticos como los responsables últimos de nuestra situación. Por otro lado, hacen hincapié en que el interés por la política no ha hecho más que aumentar desde que comenzó este trance. Nunca se había hablado tanto de política como ahora.

Por ello, insisten en que la crisis ha sacado a relucir problemas de fondo de nuestro sistema de toma de decisiones públicas, una afirmación que encuentro bastante obvia. Además de esta idea, el libro plantea una serie de cuestiones sobre nuestros representantes públicos. Parten de una serie de premisas con las que estoy de acuerdo: 1. El liderazgo político importa; 2. El libro rechaza la idea de que los políticos son una casta ajena y completamente desconectada de la ciudadanía. 3. En España tenemos unos políticos “bastante mejorables”.

A grandes rasgos, los autores se apoyan en el argumento de que las deficiencias de la política en España nacen de la combinación de unas instituciones deficientes y la propia burbuja inmobiliaria.

En el libro se debaten los mecanismos de elección de líderes de partidos. Esto constituye, en mi opinión, un análisis muy importante que deberían realizar tanto teóricos como ciudadanos. Los autores realizan una exposición destacando los puntos fuertes y débiles de cada mecanismo. Enfatizo también el interés de este apartado debido a la petición tan de moda como son el mecanismos de las primarias.

También se trata en el texto la reforma del sistema electoral. Se discuten los grandes modelos planteados para España. Sin embargo, se hace hincapié en que no debe verse una reforma electoral como la panacea o la solución a todos los problemas que existen en el actual modelo español. Resulta útil la reflexión que se hace en el libro sobre las reformas electorales.

En la primera parte del libro nos encontramos con el capítulo de “Partidos defectuosos, élites mediocres.” En él, los autores recuerdan las declaraciones de James Madison: “los partidos son la maldición de la democracia y, al mismo tiempo, la única salvaguarda de su libertad. Ante estas palabras, los miembros de Politikon exponen la idea que “con partidos no hay armonía, pero sin ellos no hay democracia.”

En la obra se introduce el interesante concepto de *partidos cártel*. Algunos teóricos han planteado que España puede ser un buen ejemplo de la *cartelización* de los partidos clásicos.

Los autores hablan de las dos vías que posee el reclutamiento político en España. Por un lado, gente con carreras profesionales fuera de la política dispuestos a participar en la vida pública. Por otro lado, gente que lleva dentro de los partidos desde “su infancia” y que está ligada a las burocracias tradicionales del aparato.

En el capítulo titulado “El maquiavélico sistema electoral español” se incide en que la reforma electoral no había sido un tema central en la agenda política antes de 2011. En referencia a esto, se presentan las preguntas ¿Más representatividad o más capacidad para desalojar gobiernos? ¿Más centralización del poder de las cúpulas o más peso de los políticos individuales?

En este capítulo, los autores explican además los sesgos del sistema electoral español.

En el libro se expone la idea, en mi opinión muy acertada, de que nuestro sistema electoral ha favorecido que nos encontremos en una trampa que hace complicado el control político y, por lo tanto, refuerza una perversa selección de élites.

También el tema de la corrupción es otro de los tratados por Politikon: “Nuestra corta historia democrática está marcada de sonoros escándalos que le han valido críticas legítimas por parte de la ciudadanía. (...) Diferentes estudios han intentado explicar por qué se da esta situación en nuestro país a nivel local. Todos ellos señalan una paradoja: la corrupción es impopular, pero los corruptos son (electoralmente) populares.” Este capítulo comienza con la frase “la transparencia está de moda”. Esta idea, indican, se ha extendido de tal manera que hoy en día no es extraño que los propios gobiernos la adopten *motu proprio*. Los autores se centran en dos aristas para hablar de la transparencia y cómo esta puede ayudar a un mejor control de la política: primera, transparencia en la administración. Segunda, la financiación de los partidos políticos. En cuanto a esta puntualización, me gustaría remontarme al alegato de

Hobbes sobre, si siendo el hombre malo por naturaleza, ¿se puede lograr acabar con la corrupción con mayor transparencia?

La politización de las administraciones es otro de los asuntos discutidos en el libro, donde se explica que este fenómeno no solo debilita el sector público, sino que también crea incentivos perversos dentro de los partidos.

En la mitad del libro aproximadamente, nos encontramos con un capítulo titulado “Quién vigila a los políticos”. Destacan que ante la falta de una sociedad vigilante los políticos han dispuesto de más margen de discrecionalidad a la hora de llevar a cabo sus políticas. Además, insisten en que la responsabilidad sobre el mal funcionamiento del sistema democrático en España tiene algo de compartida, con lo que me encuentro totalmente de acuerdo.

En la segunda parte de *La urna rota*, como ya expliqué al principio, se compone de las soluciones aportadas por los autores. El primer capítulo de esta nueva parte lleva por título “Cambiar los partidos, cambiar las élites”. En este capítulo los autores explican con detenimiento los tipos de manera de escoger a un líder político, lo cual permite una visión muy amplia de las ventajas y desventajas de cada sistema. Además, urgen en la necesidad de recordar que unas primarias en el contexto español implican escoger a un líder con importantes poderes en un entorno institucional y electoral muy distinto al de EEUU, que representa el modelo de primarias más idealizado.

En relación con la financiación de los partidos, los autores exponen una propuesta novedosa planteada en EEUU, que consiste en hacer que los políticos no puedan saber quién ha hecho las donaciones, de modo que no puedan devolver favores a sus benefactores.

Finalmente, en el apartado de conclusiones, los autores señalan que “de golpe, todas las deficiencias de nuestro sistema institucional han salido a la luz. (...) Existe una responsabilidad que no se agota en una elecciones y que atañe a casi todos los actores de nuestro sistema político.” Se sugiere por ello, fomentar la participación en política y, al mismo tiempo, tratar de que esta esté bien informada a la hora de tomar decisiones. Esta sugerencia, tras el análisis realizado, no resulta a mi juicio, muy novedosa.

Terminan el libro con un mensaje de optimismo, reivindicando que nuestros políticos surgen como resultado de la interacción entre los votantes y las instituciones, que determinan quiénes aspiran a un cargo, cómo se traducen los votos en representantes o cómo se controla su labor desde la administración y la sociedad civil.

En conclusión, es un libro ameno, que expone los datos sin crear un juicio de valor y sin exponer su ideología deliberadamente. Es una lectura recomendable para quien no cuente con ninguna base de ciencia política, ya que introduce hipótesis un poco obvias para un politólogo. Resulta interesante la distribución en dos partes del

libro y encuentro acertada la línea “cronológica” de narración-exposición que han elegido. Sin embargo, si el lector ha elegido este libro por su simplicidad de conceptos, los dos últimos capítulos son demasiado “metodológicos” y se antojan farragosos para alguien que no esté acostumbrado a leer sobre evidencias empíricas o ejemplos de este tipo.

Por último, señalar que las notas al pie están al final del libro lo que dificulta la explicación a medida que vas leyendo. Además, las conclusiones parecen ser más un alegato de justificación de las declaraciones vertidas en el libro que más unas conclusiones de lo expuesto hasta ese punto.

Paula Villaverde Ferreño

paula.villaverdef@gmail.com

Universidad de Santiago de Compostela

España